HACIA LAS AZORES

Ahora no estoy en Cuba ni en España. Ahora no estoy ni casado ni soltero. Ahora estoy en el aire,
y no me asomo a la ventanilla porque podrían volar mis pensamientos, dispersarse todos estos versos,
perder la memoria entre las nubes. Gracias, compañera; sí, jugo de mamey mejor.
Todavía estamos en las Antillas, se divisan pequeñas islas a lo lejos,
déjeme, por favor, el diario. Ah, es el de mañana, ya lo leí. Cuando lleguemos a las Azores
ese niño dejará de subir y bajar del asiento, si tenemos suerte quizá se duerma sin darnos cuenta.
Cuando salí de La Habana, válgame Dios qué calor hacía. Ven acá, dígole al niño, a mí me luce que es usted un poco majadero; deja de andar en el botón del aire acondicionado.
El cielo parece una burda decoración, no se ve Los Angeles, ni Carolina, ni nada. Volamos hacia Europa,
es un decir, todo lo más aterrizaremos en Barajas. Parece cosa de juego, pero eso del Mercado Común está bastante difícil.

Madrid, los faroles de palacio se apagan y se encienden como el faro del Morro. Las nueve.

Oiga, taxista, ¿por aquí se ven muchos americanos? Luz verde. ...que si por aquí se ven muchos americanos. ¿Eh? No, allí no... Cuidado, luz roja.

¿Cómo dice? Sí, eso del Viet-Nam es una salvajada, en eso todos estamos de acuerdo. Luz amarilla. No dudará mucho,

¿cuánto le debo? Caray, cómo ha subido la vida. No, quédese con el vuelto. Hasta luego, como dicen allí.

HACIA LAS AZORES

Ahora no estoy ni en Cuba ni en España. Ahora estoy
en el aire,
y no me asomo a la ventanilla porque podrían volar
mis pensamientos, dispersarse todos estos versos,
perder la memoria entre las nubes. Gracias, compañe-
ra; sí, jugo de mamey mejor.
Todavía estamos en las Antillas, se divisan pequeñas
islas a lo lejos,
déjeme, por favor, el diario. Ah, es el de mañana, ya
lo leí. Cuando lleguemos a las Azores
ese niño dejará de subir y bajar del asiento, si te-
nemos suerte quizá se duerma sin darnos cuenta.
Cuando salí de La Habana, válgame Dios qué calor ha-
cía. Ven acá, dígole al niño, a mí me luces que
es usted un poco majadero; deja de andar en el
botón del aire acondicionado.
El cielo, parece una burda decoración, no se van Los
Angeles, ni Carolina, ni nada. Volamos hacia
Europa,
es un decir, todo lo más atefrizaremos en Barajas.
Parece cosa de juego, pero eso del Mercado Común
está bastante difícil.

...

Madrid. Los faroles de palacio ya no quieren alumbrar como el faro del Morro. Mar por medio. Otros faros:

Oiga, taxista, ¿por aquí se ven muchos americanos? Luz verde. ...que si por aquí se ven muchos americanos. ¿Eh? No, allí no... Cuidadeat, luz roja. ¿Cómo dice? Sí, eso del Vietnam es una salvajada, en eso todos estamos de acuerdo. Luz amarilla. (No durará mucho.)

Tenga. Caray, cómo ha subido la vida. No, quédese con el vuelto, hasta luego, que dicen allí.